

11-3

ΔΔ1 '65

PRIMER CONGRESO del
PARTIDO UNIFICADO
FRIP - PALABRA OBRERA

DOCUMENTO
ORGANIZATIVO.

N° 3

Mayo 1965

F3

ΔΔ 1

**PRIMER CONGRESO del
PARTIDO UNIFICADO
FRIP - PALABRA OBRERA**

**DOCUMENTO
ORGANIZATIVO.**

N° 3

Mayo 1965

En el secretariado y en el Comité Ejecutivo se han venido planteando desde hace un tiempo, una serie de problemas organizativos, políticos y morales.

CIERTO DEBILITAMIENTO DE LA MORAL REVOLUCIONARIA.

Actualmente, en el Secretariado estamos preocupados por lo que creemos es una falta de aprovechamiento de nuestras posibilidades objetivas de fortalecimiento y crecimiento como Partido, que tiene que ver con todos los problemas que hemos enumerado anteriormente y en el que interviene también la moral partidaria. Concretamente a nosotros nos parece que independientemente del alza o de la baja del movimiento obrero en su conjunto, hoy hay extraordinarias condiciones para un mayor aprovechamiento de nuestras posibilidades. Y que no lo hacemos por toda una serie de factores, pero que el fundamental es cierta persistencia en el relajamiento de la moral revolucionaria, que nos impide sacar todo el provecho de la situación actual. El problema es de conjunto y no es de ahora. Creemos que esta baja viene de fines del 61 y comienzos del 62. Cuando la organización abandona el trabajo de la base y pasa de la desviación putchista, aventurera, a la desviación oportunista, al trabajo fundamentalmente sobre la Juventud Peronista. A partir de la autocrítica y la bajada de los miembros de dirección a trabajar en los equipos de base, se da un manijaso y empezamos a recuperarnos. Pero en nuestro afán de precisar tenemos que decir, que el actual relajamiento es consecuencia de que esa recuperación, que iniciamos, todavía no la hemos culminado. Para mejor encuadrar este análisis, nosotros creemos necesario considerar cuatro etapas en la historia de la organización.

NUESTRAS ETAPAS: PROPAGANDISTICA Y SINDICAL

La primera hasta el año 1952. La segunda del 52 hasta el 61. La tercera 61-62 y la cuarta del 63 en adelante.

La primera se caracteriza porque nuestra actividad fundamental es propagandística. Son los años de afianzamiento como grupo, de penetración en el movimiento obrero. Nuestros cuadros medios son campeones en dar cursos. La segunda se abre con la campaña de la Lista Verde que inauguró también dentro del peronismo un curso progresivo contra las viejas burocracias sindicales y que nos ubica como impulsores de estas luchas sindicales por nuevas direcciones y contra los viejos caudillos y burócratas por una mayor independencia sindical y por una mayor democracia sindical. El golpe del 55, con todas las luchas que trae aparejado no hace más que desarrollar a un grado nunca alcanzado nuestra experiencia en las luchas sindicales. Toda nuestra actividad es la que nos hará célebres dentro de la vanguardia del movimiento obrero como los más aguerridos luchadores y entre la "izquierda centrista" que nos caracterizará de "prácticos", producto de su método pequeño burgués, incapaz de asimilarse al movimiento obrero. Son los años que conquistamos las minorías en Metalúrgicos de Avellaneda, Capital y Vicente Lopez, participación decisiva en las direcciones de Alpargatas, Grafa, Algodonera y gran influencia en la Carne.

Estas dos etapas aunque distintas por su carácter propagandístico general una, y sindical la otra tienen de común que la actividad sobre la clase es fundamental. La organización está rodeada de profes. Se organizan cursos a los que vienen 20 y 30 compañeros, muchos de ellos de bajo nivel, pero sorprendente por su adhesión a la organización. De esta etapa son un Pavón, un Elías, un Tete, capaces hoy día, de recordar el Anti-durhing o las tesis del programa de Transición. La etapa sindical, también tiene ma-

nifestaciones parecidas; reuniones de la Verde, Avellaneda, Capital o Vicente Lopez de 20 o 40 compañeros todos o casi todos militantes, simpatizantes o amigos de la organización. Un Pichi, un Legiero, un Mario Serra, son de esta etapa.

Pero tanto una como otra se caracterizaron por nuestro trabajo full-time sobre los compañeros, que trabajaban junto a nosotros. Las entrevistas a puerta de fábrica, a todas horas, a las seis de la mañana, a las dos de la tarde o a las diez de la noche, común a las dos etapas, eran clásicas y permanentes. Las reuniones los sábados y domingos para concretar el trabajo realizado durante la semana, era casi un rito. El reparto de los compañeros que había que ir a buscar se hacía una semana antes, para garantizar la concurrencia. Las lavadas de cabeza por una llegada tarde o por una fallada eran célebres en los equipos. El amor propio por cumplir una tarea, cuya responsabilidad se había aceptado, era casi patológico. El control de los periódicos que se ubicaban era individual. El responsable de un equipo conocía el nombre del destinatario de cada periódico. No había posibilidades de macaneo. En la segunda etapa, los piquetes a puerta de fábrica y en los barrios, hicieron época. Los piquetes formados por el Vasco, por ejemplo, eran impresionantes. Existía un espíritu de emulación envidiable. La disputa se establecía quien vendía más. El cumplimiento de los compromisos era cosa sagrada. El profesional, el rentado, de una zona vivía permanentemente pendiente de los trabajos de su zona, se había amigo de los compañeros más valiosos, salía con ellos, los invitaba a la casa, en una palabra: vivía prácticamente con ellos.

UN AÑO DE DESVIACIONES: PRIMERO HACIA EL PUTCISMO DESPUES AL OPORTUNISMO.

El retroceso que se inicia después de nenero del 59, el debilitamiento de la dirección nacional, y las desviaciones, que provocan nuestro alejamiento de la clase obrera, minan esta moral, formada durante años de batallar, contra la patronal y la burocracia.

LA RECUPERACION

El año 62 es catastrófico. Nuestra autocrítica, es relativamente reciente de modo que no vamos a insistir sobre los aspectos negativos que se acumulan en todo este año. A partir de esta autocrítica, a principios del 63, de vuelta nos volcamos al trabajo sobre el movimiento obrero. En el plenario de noviembre del 63 damos la línea y marcamos bien las perspectivas de nuestro trabajo en la clase. De aquí surgirá "Argentina un país en crisis" libro de cabecera de todo activista sindical en contacto con nosotros. Y producto de la asimilación de este trabajo tenemos el plenario del 9 de julio del 61 de Capital, al que vienen arriba de 70 compañeros, la inmensa mayoría obrera. Este proceso de recuperación se ve interrumpido a partir de los sucesos de Posadas, que resiente, de vuelta a toda la dirección, impidiendo que se siga en la línea que veníamos.

La cuarta etapa se abre entonces, pero no ha culminado ni mucho menos. Hoy día estamos en mejores condiciones que cuando se iniciaron las dos primeras etapas. Tenemos muchísima más experiencia, estamos mucho más ligados a la clase, tenemos muchos más cuadros, tenemos más aparatos que nunca. Venimos de una serie de aciertos tácticos y estratégicos. En una palabra las condiciones para dar el gran salto son totalmente favorables, nuestra organización tiene entonces que crecer numéricamente y llenarse de trabajadores, pero para esto tenemos que detenernos a observar nuestros puntos débiles. El secretariado comienza por señalar el problema de la persistencia de cierto relajamiento de la moral revolucionaria pero no disuelve todos los pro-

blemas concretos en esta caracterización general. Hay una necesidad de capacitación, hay una necesidad de una mayor división y una mayor especialización, entre los miembros de dirección, hay una necesidad de precisar nuevas formas organizativas, hay una necesidad de buenos materiales de propaganda. Veamos entonces las posibles soluciones.

NUEVAS FORMAS ORGANIZATIVAS: COMISIONES ESPECIALIZADAS

Esto nos lleva a plantear la reorganización de la dirección para mejor poder cumplir con todas las tareas. En efecto, nosotros estamos por la estructuración de aparatos, equipos, comisiones o como se le quiera llamar, con tareas específicas y precisas, de dirección. En los momentos actuales consideramos indispensable tres o cuatro comisiones fundamentales: una secretaría organizativa, una de defensa, una de publicaciones, y una secretaría de recursos. Y cuando el partido esté en condiciones una secretaría para Latinoamérica y una sindical. Estas dos últimas divisiones no pueden tener todavía una vida independiente. La primera será absorbida por el aparato de Publicaciones y la Sindical tendrá como actividad fundamental ordenar y dirigir la actividad estudiantil a escala nacional. Los responsables de estos aparatos funcionarán de acuerdo con el Secretariado, aunque todos sean formalmente miembros del mismo.

Esta reestructuración creemos que tiene que ir desde arriba hasta abajo. Desde el Secretariado hasta los equipos. Dependerá indudablemente de nuestras fuerzas, pero en cada célula deberá haber un encargado de todas las tareas organizativas, un encargado de prensa y publicaciones y un encargado de defensa, de recursos y un encargado sindical. Aunque pueda dar lugar a equívocos daremos una imagen de lo que queremos: cada uno de estos aparatos tendrá una organización parecida a la del propio partido: con una dirección centralizada y una base bien prendida al movimiento obrero. Esta forma organizativa nos permite delimitar perfectamente las grandes tareas del partido con una organización vertical, de arriba a abajo y a su vez extendernos longitudinalmente, ya que de cada equipo, en cada zona existirán compañeros responsables de hacer cumplir y de sugerir las soluciones para los problemas que esas grandes tareas exigen.

Posibles peligros de esta forma organizativa: excesiva división de tareas y proliferación del burocratismo. Somos conscientes. La creación de todo aparato lleva agregado este peligro, pero la importancia de las tareas exige la creación de estos aparatos. Por eso a la creación vertical nosotros hemos adosado la organización longitudinal. Tomemos por ejemplo el aparato de publicaciones, y dentro de éste, la redacción. Estamos en contra de una proliferación innecesaria del cuerpo de redactores, pero somos conscientes que se necesitan dos o tres compañeros, cuyo lugar fundamental de trabajo sea la redacción, para que tengamos un periódico cada vez mejor. Esos compañeros trabajarán en el equipo de redacción, ese será su equipo, allí se discutirán todos los problemas políticos y organizativos, allí harán su vida política y allí votarán. Será un equipo, comisión o como se le llama, que tendrá funciones específicas porque la importancia de la tarea así lo exige. El resto de los compañeros, los corresponsales, por ejemplo, que colaboran con la redacción, e insistimos, que colaboran y nada más, estarán en los equipos o células donde desarrollen su actividad fundamental. Allí tendrán su vida política y allí discutirán y votarán.

El problema estará entonces en saber determinar en cada aparato el número de compañeros necesarios con tareas específicas. Pongamos el caso de los dactilógrafos que deberán ser total y absolutamente del partido. Si la actividad fundamental de estos compañeros es en el aparato de publicaciones, su vida política, deberá desarrollarla en esta comisión de publicaciones. Si por un criterio obrerista, los quisiéramos mandar a un

equipo de base, no podrían cumplir ninguna tarea política o sindical dado que sus obligaciones fundamentales serían en la redacción. De ser así deben depender de ésta y no del equipo de base. Recalcamos lo de la actividad fundamental, pero si los compañeros están en la redacción, cumpliendo un horario de trabajo, como cualquier otro, y tienen tiempo para militar, deben ir a la base y militar allí en los respectivos equipos. De no ser así inconscientemente estaríamos cooperando con la indisciplina y la desorganización partidaria.

Esto que decimos, para el aparato de publicaciones deberá extenderse para cualquiera de los otros aparatos que recomendamos o que puedan crearse en el futuro.

Es indudable que esta nueva organización no garantiza la inmunidad contra las desviaciones. La propia realidad determinará qué correcciones habrá que hacer pero es indudable que ayuda a un mayor control de las actividades que creemos fundamentales. El responsable o responsables de cada aparato deberá presentar planes de ejecución que deberán ser aprobados por la dirección del Partido y controlados permanentemente.

Como resguardo formal contra la posibilidad de un exceso burocrático se ha establecido que el total de compañeros adscritos a tareas de aparatos o comisiones especiales, nunca puede ser superior al 5% del total de los militantes de la organización.

Se sobreentiende que la creación de estas comisiones no se hacen para impedir las discusiones políticas ni para sofocar el espíritu creador de las bases partidarias, sino por el contrario, para dotar al partido de los medios necesarios para su mayor fortalecimiento. No obstante se recomienda que los distintos equipos de zona se reúnan periódicamente, mensualmente por ejemplo, para discutir y votar sobre los principales problemas partidarios.

Esta reorganización que propugnamos y que insistimos, debe tener su réplica en los equipos de base o zonas será un elemento decisivo para el cumplimiento de las grandes tareas que nos planteamos. Un ejemplo: el compañero responsable de la Secretaría Organizativa de un equipo, si ha asimilado bien este proyecto de documento debe plantearse cómo aumentar el número de compañeros obreros que entren a militar o que rodeen a ese equipo. Hara un plan de crecimiento estudiando las posibilidades de la zona. Se romperá la cabeza para encontrar la manera de sacarle el jugo a los distintos trabajos en marcha o cómo hacer para iniciar nuevos trabajos. Pero para ello no tendrá un criterio estrecho, tendrá que tener en cuenta las demás actividades del Partido, deberá discutir con el responsable de prensa, cómo se reflejan esos trabajos en el periódico para que ayuden a la captación o discutir con la dirección nacional la necesidad de determinado tipo de cursos para solidificar a los numerosos contactos que se han hecho en la actividad diaria.

En una palabra esta organización que propugnamos tiende a acrecentar la especialización para perfeccionar nuestras herramientas de trabajo y sacar el máximo de provecho a nuestra actividad, y no para crear aparatos pesados e inoperantes.